

El trabajo social comunitario ante la vulnerabilidad urbana: un estudio documental de regeneración de barrios

Community social work before urban vulnerability: documentary study socio-urbanistic regeneration

Juan David Gómez-Quintero*, Antonio Eito Mateo**, Jesús Domínguez Sanz***, M^a Carmen Martínez Molina****

* Universidad de Zaragoza. jdgozmez@unizar.es

** Universidad de Zaragoza. antoni@unizar.es

*** Ayuntamiento de Zaragoza. jidominguez@zaragoza.es

**** Trabajadora Social. La Bezindalla, Sociedad Cooperativa marimartinezmolina@yahoo.com

Abstract:

This article presents the results of documentary research about the experiences of Community Social Work in urban regeneration in vulnerable areas. Spanish cities as Alicante, Barcelona and Sant Adrià de Besòs. The method used has included the review of experiences that meet the following requirements: have occurred during the last two decades, that Community Social Work has played a significant role and that these cases were sufficiently documented. The analysis included variables such as urban vulnerability, types of actors involved, organizational structure, mechanisms of participation and power relations on the model of action sets. The results say that urban regeneration plans led by local government are characterized by rigid and vertical structures. The plans led by social organizations of the territory are characterized by more flexible and horizontal structures.

Keywords: Community Social Work, urban regeneration, urban vulnerability, local development, citizen participation.

Resumen:

Presentamos los resultados de una investigación documental sobre las experiencias de Trabajo Social Comunitario en la regeneración urbana de zonas vulnerables en las ciudades españolas de Alicante, Barcelona y Sant Adrià de Besòs. El método utilizado ha comprendido la revisión de experiencias que cumplieran los siguientes requisitos: hayan ocurrido durante las últimas dos décadas, que el Trabajo Social Comunitario haya tenido un papel significativo y estén suficientemente documentadas. La comparación de las experiencias se hizo a través de variables como vulnerabilidad urbana, tipología de actores participantes, estructura organizativa, mecanismos de participación y relaciones de poder según el Modelo de Conjuntos de Acción. Los resultados afirman, entre otras cosas, que los planes de regeneración urbanística liderados por las administraciones públicas suelen caracterizarse

por estructuras rígidas y verticales, mientras que los planes liderados por las organizaciones sociales del territorio se caracterizan por estructuras más flexibles y horizontales.

Palabras clave: Trabajo Social Comunitario, regeneración urbana, vulnerabilidad urbana, desarrollo local, participación ciudadana.

Article info:

Received: 27/10/2017 / Received in revised form: 07/06/2018

Accepted: 15/06/2018 / Published online: 01/07/2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.16.3>

1. Introducción

Muchas zonas de ciudades de todo el mundo se encuentran en situación de deterioro social urbanístico y no ofrecen posibilidades de desarrollo socioeconómico a sus habitantes, los cuales viven en condiciones de discriminación, inseguridad y malestar difíciles de superar.

Esto ha provocado que, en los últimos 25 años, diferentes países hayan llevado a cabo procesos de revitalización urbana, promovidos en ocasiones a iniciativa de los habitantes y sus reivindicaciones y demandas, y, otras veces, han sido las propias administraciones las que, ejerciendo su responsabilidad, han demostrado la sensibilidad necesaria para proponer procesos de desarrollo a la población afectada.

Este artículo analiza varios procesos de recuperación de algunos territorios con grave deterioro sociourbanístico, analizando el papel de las administraciones públicas, la población, los profesionales y las organizaciones sociales.

Las unidades de análisis serán estos procesos entendidos como experiencias documentadas que agrupan un conjunto de actuaciones sociourbanísticas realizadas en los últimos 25 años en barrios vulnerables de ciudades españolas, y que tuvieran como objetivo corregir desigualdades territoriales y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Los principales objetivos del artículo son identificar y analizar el papel y el valor aportado por parte del Trabajo Social Comunitario en los procesos de regeneración sociourbanística de los últimos años en España.

1.1. Ciudad y exclusión social: la vulnerabilidad urbana

Tal como sugieren los trabajos de Sassen (2007) y Jaraiz (2004), el aumento de los hábitats urbanos es un fenómeno global que se produce tanto en regiones con alto desarrollo económico como en los países del Sur.

Borja (2003, p. 283) señala que “la ciudad es la concentración física de personas y edificios, diversidad de usos y de grupos, densidad de relaciones sociales. Es el lugar donde se dan procesos de cohesión social y se perciben los de exclusión (...). Y es en donde los ciudadanos se realizan en tanto que tales mediante la participación en los asuntos públicos. La ciudad es históricamente lugar de la política, de ejercicio del poder”.

Como escenario de procesos de exclusión, las políticas de urbanismo no deberían atender solamente los factores de deterioro físico, ya que, como señala Subirats (2006), la exclusión es un proceso multidimensional e interdependiente. En efecto, la propia condición material de la ciudad, recalca Arias (1998), puede ejercer una influencia perjudicial sobre sus pobladores.

Borja y Castells (1997, p. 125) afirman que la concentración espacial de minorías desfavorecidas conduce a “crear verdaderos ‘agujeros negros’, en los que se refuerzan mutuamente la pobreza, el deterioro de la vivienda y los servicios urbanos, los bajos niveles de ocupación y la falta de oportunidades profesionales”. La desinversión en determinadas zonas de la ciudad conlleva a la decadencia de los centros urbanos y a la “dualización de la ciudad” (Castells, 1995).

En el informe FOESSA (2000, p. 214-215) se identifican tres tipos de factores que actúan como causa y efecto del fenómeno de la pobreza: problemas (1) de tipo económico, (2) de orden socio-cultural y (3) de orden físico.

De este modo, en las ciudades actuales están coexistiendo condiciones para el más alto desarrollo tecnológico, económico y social, con otras que favorecen la vulnerabilidad y la exclusión. Esto supone una gran dificultad para que exista una cohesión real dentro del marco de la ciudad, convirtiéndose ésta en un sistema social excluyente, que opera como “válvula de escape” para las problemáticas sociales o de “puerta trasera” para esconder todo aquello que resulta menos decoroso (Jaraiz, 2004).

Castel (1995) define la vulnerabilidad como un proceso en el que interactúan diferentes tipos de factores (económicos, laborales, relacionales...), cuyas conexiones ofrecen zonas diferentes: de integración, de vulnerabilidad y de desafiliación.

Por su parte Bruquetas, Moreno y Walliser (2005, p. 11) diferencian vulnerabilidad de desfavorecimiento. La primera es el conjunto de circunstancias de tipo ambiental, social, económico y político que favorecen los procesos de exclusión social mientras que el último sería “la materialización de dicho riesgo en una situación consolidada”.

Córdoba y Hernández Aja (2008) indican que existen áreas en los entornos urbanos sobre las que es necesario actuar antes de que se conviertan en *áreas problema*. Explican que en esas zonas la vulnerabilidad se produce por la combinación de diferentes dimensiones de desventaja, resultando muy difícil alcanzar una movilidad

social ascendente, generándose el miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus condiciones de vida actuales. Destacan la importancia de “delimitar áreas con características homogéneas sobre las que habría que desarrollar planes específicos” (2008, p. 321). Proponen los siguientes indicadores:

1) vulnerabilidad demográfica (índice de envejecimiento, proporción de hogares unipersonales, monoparentales, tasa de inmigración, etc.)

2) vulnerabilidad residencial (porcentaje de viviendas con superficie menor a 31 m²; sin servicio o aseo, infraviviendas, hacinamiento, etc.)

3) vulnerabilidad social (renta bruta disponible per cápita, tasa de paro, porcentaje de población sin estudios, proporción de trabajadores eventuales, porcentaje de usuarios de Servicios Sociales).

El Observatorio de Vulnerabilidad Urbana (Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, 2011), amplía a cuatro los tipos de vulnerabilidad:

4) *Vulnerabilidad subjetiva*: la opinión de las personas sobre su entorno residencial expresa la existencia o no de malestar urbano (percepción de afectación por ruidos exteriores, contaminación o malos olores, malas comunicaciones, pocas zonas verdes, delincuencia y vandalismo).

1.2. Estrategias de intervención sociourbanística

Jaraiz (2004) hace referencia a tres instrumentos de planificación que pueden posibilitar unas condiciones para la integración y cohesión del territorio: (1) los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU), que definen la política urbanística, (2) los Planes Estratégicos, que definen con los agentes sociales las líneas específicas de desarrollo y, (3) los Planes Locales de Inclusión Social, que son una herramienta para integrar las distintas intervenciones sociales (vivienda, educación, servicios sociales, salud, empleo, ...). Otros autores agregan la relevancia de los Planes Integrales con los ejemplos de ciudades como Barcelona (Clarós y otros, 2005) o Zaragoza (Torguet y Rubio, 2007).

Existe cierta diversidad metodológica en cuanto a la elaboración de estos instrumentos. Collet, González y Mas (2005) señalan una serie de procesos que anteceden y trascienden los planes y proyectos: a) Mecanismos participativos (se crean exclusivamente para vehicular la participación ciudadana) frente a procesos participativos (diferentes dinámicas de participación y constituyen espacios más amplios de debate y de elaboración de políticas). b) Según temática o sectores (experiencias dirigidas a colectivos concretos). c) Temporalidad (mecanismos permanentes o experien-

cias puntuales consultivas). d) Participantes y representatividad (ciudadanía organizada en grupos o asociaciones, a título individual o participación mixta). e) Función del mecanismo (procesos vinculantes o procesos consultivos).

Por tanto, nos encontramos que, en función de los criterios que se tengan en cuenta a la hora de diseñar un proceso, se obtendrá una estrategia específica y distinta a todas las demás. Por ello, más que el mecanismo de participación utilizado, lo relevante es el proceso llevado a cabo, ya que los mecanismos tienen un mayor riesgo de ser “teledirigidos” por los poderes instituidos (Delgado Pérez, 2007).

También cabe señalar que todo proceso comunitario requiere siempre la presencia de tres protagonistas: las administraciones públicas, los recursos (sanitarios, educativos, sociales,...) y la población (sus organizaciones, la ciudadanía, el equipo comunitario) (Marchioni, 2004).

1.3. *El Trabajo Social Comunitario en la revitalización de barrios vulnerables*

La opción de utilizar la perspectiva del Trabajo Social Comunitario en la intervención en barrios vulnerables no es casual, es fruto de decisiones políticas y técnicas, y se sustenta en motivaciones históricas, políticas y funcionales.

En la historia del trabajo comunitario y del Trabajo Social (Miranda, 2004) destacan las aportaciones del Movimiento “*Settlement House*”: Los *settlements* pretendían mejorar las oportunidades de los pobres y promover una concepción más tolerante y democrática de la sociedad, mediante la convivencia en el mismo “establecimiento” (*settlement*) de los pobres de los barrios marginales con jóvenes estudiantes de clases altas. En las *Charities Organisations Societies* (COS) Mary Richmond, pionera del trabajo social, destacó la importancia del trabajo comunitario, viendo la trascendencia de los movimientos sociales y su capacidad para colaborar en la formulación del diagnóstico de los barrios donde se trabajaba.

Los fundamentos sociopolíticos sostienen que el Trabajo Social Comunitario busca una profundización democrática; trata de generar nuevos sujetos sociales, nuevos agentes colectivos y nuevas estructuras de relaciones y poder que permitan encarar la transformación social.

Desde diversas perspectivas teóricas, Rezsohazy (1988) y Ross (1968) señalan que cualquier acción colectiva alcanza su meta más fácilmente y es más sostenida en el tiempo cuando los ciudadanos han tenido la oportunidad de apreciar lo que está en juego, de preparar su realización, de contribuir a su ejecución y de cosechar los frutos. Jaraiz (2004, 2012) insiste en que cualquier abordaje que no cuente con los propios interesados parece condenado, si no al fracaso, a importantes limitaciones de su impacto.

Existirían tres modalidades clásicas de Trabajo Social Comunitario (Rothman, 2001): acción social, planificación social y desarrollo de la comunidad, en función de quienes ejercen el liderazgo del proceso, y el origen principal de los recursos que se movilizan para la intervención.

1.4. *Un modelo de articulación de los actores comunitarios: los conjuntos de acción*

Un modelo para el análisis de los procesos de tipo comunitario es el que desarrolla Rodríguez Villasante (1998a), sobre el tipo de redes vinculadas a los movimientos sociales urbanos.

El entorno comunitario está compuesto por una serie de *redes* o grupos, de diferentes características, por los que fluye la comunicación (entendida ésta en sentido relacional y de poder) y de cuya interacción surgen una serie de Conjuntos de Acción (o modelos) en el que los diferentes actores podrían organizarse para llevar a cabo los procesos comunitarios.

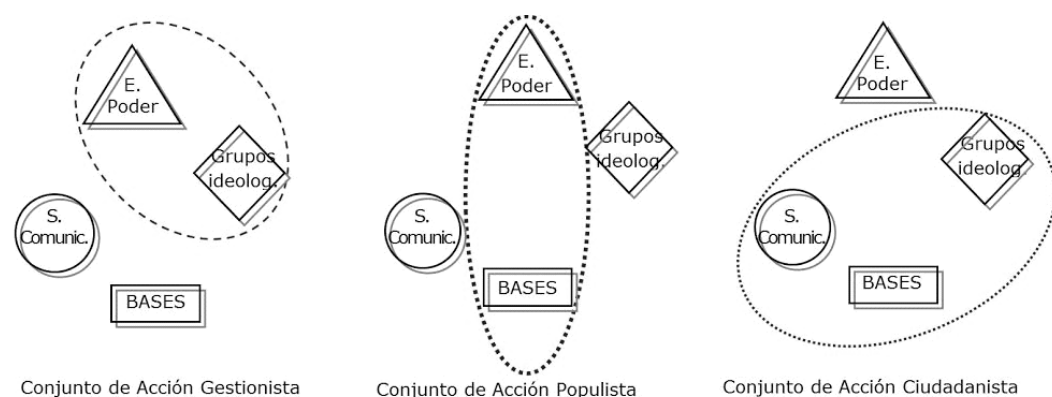
El primero de estos grupos corresponde a *elementos del poder*, los grupos lejanos del día a día de la comunidad, que acumulan información y medios, y que marcan cuáles son los temas sobre los que hablar y sobre los que comunicar. Otro nivel sería el de los *grupos ideologizados* que existen en cada comunidad. Son poco numerosos, variados e impulsan o critican las acciones que llegan de fuera de la comunidad aportando motivaciones ideológicas. El tercero está compuesto por los *sectores comunicadores*. Cada persona pertenece a diferentes redes que les ayudan a conformar sus opiniones, su visión del mundo y de su comunidad. Los portavoces de estos grupos (pandillas, grupos de amistad...) son claves para la efectividad de la comunicación así entendida. Por último, en el nivel inferior encontraríamos las *bases informales*. Es lo que podríamos denominar la "mayoría silenciosa", "receptora" de estas relaciones y de vital importancia porque es aquí donde finalmente se construyen o destruyen los procesos comunitarios.

Las distintas vinculaciones entre estas cuatro redes o grupos, generan cuatro tipos de "conjuntos de acción":

- Conjunto de acción *gestionista o elitista*. Formado por los elementos del poder (E. Poder) y los grupos ideologizados (Grupos ideolog.). Su acción no siempre llega a la base, o con dificultad, debido a su carácter unidireccional (de *arriba* hacia *abajo*). Produce asistencialismo y dependencia externa (Figura 1).
- Conjunto de acción *populista o verticalista*. Los elementos del poder consiguen convencer a los sectores populares de base de que tienen la solución a sus problemas. Aunque con influencia puntual impide la capacitación y genera dependencia de los líderes (Figura 1).

- Conjunto de acción *ciudadanista o basista*. Tiene lugar cuando los grupos ideologizados entran en contacto con los sectores comunicadores (S. Comunic.), llegando sus mensajes hasta la base popular. Las iniciativas de educación popular y Trabajo Social Comunitario estarían en este grupo (Figura 1).
- Conjunto de acción *Técnica*. Se reduce la relación a un grupo más o menos profesional, no vinculado necesariamente con la administración y el poder.

FIGURA 1. Principales conjuntos de acción



Fuente: elaboración propia a partir de Rodríguez Villasante (1998a)

En lo que se refiere a nuestro análisis, esta perspectiva va a permitir analizar las relaciones que existen a nivel microsocia en cada uno de los planes analizados, mostrándonos cuáles son las redes tejidas entre los diferentes actores presentes y los conjuntos de acción que surgen de las mismas en cada uno de ellos y que señalan formas concretas en las que se manifiesta lo político que está en lo cotidiano (Rodríguez Villasante, 2006).

2. Metodología

Este trabajo es parte de una investigación documental con enfoque cualitativo realizada durante los años 2012 y 2013. La investigación documental constituye una estrategia metodológica básica y obligada en cualquier investigación social, pudiendo ser utilizada de manera única (Sanz Hernández, 2006).

En nuestro caso, hemos utilizado la investigación documental para realizar un análisis comparativo de tres experiencias de regeneración sociourbanística.

Sin embargo, no ha resultado fácil la selección de las unidades de análisis. En concreto, una de las carencias más importantes ha consistido en la falta de documentación sobre evaluaciones llevadas a cabo, por lo que disponemos de poca información sobre resultados obtenidos.

Las cinco fases metodológicas seguidas en la realización del análisis han sido las siguientes:

1. Sondeo exploratorio de experiencias

En un primer momento, planteamos la posibilidad de rastrear experiencias en el contexto continental. El primer sondeo realizado nos puso de manifiesto la necesidad de reducir el ámbito de actuación a España, por la gran extensión de experiencias europeas, puestas en marcha al amparo, fundamentalmente, de la Iniciativa Europea URBAN, la cual se ha centrado desde 1990 en fomentar el desarrollo económico, la integración social y la mejora del medioambiente urbano en ciudades de más de 20.000 habitantes.

2. Búsqueda y preselección de las unidades de análisis

Para realizar la búsqueda de experiencias documentadas se han utilizado diversas bases de datos en castellano¹ con los siguientes descriptores: trabajo social comunitario, desarrollo local, plan integral, plan de desarrollo, participación ciudadana, revitalización urbana.

Esta fase de búsqueda arrojó como resultados 18 experiencias que se ajustaban a los descriptores. Sobre esta preselección aplicamos un filtro basado en las categorías del objeto de estudio: ámbito urbano, revitalización y/o regeneración urbana, procesos de participación ciudadana, disponibilidad de suficiente documentación sobre la experiencia. Lo que dio lugar finalmente a un mapa de 10 experiencias (Cuadro 1).

3. Definición y aplicación de criterios de idoneidad de las fuentes secundarias y selección de las unidades de análisis

Una vez elaborado el mapa de experiencias, se realizó la selección definitiva de la muestra en base a los criterios de idoneidad de las fuentes secundarias:

- Descripción de los ejes de intervención sociourbanística.
- Inclusión de apartados o epígrafes sobre la revitalización urbana en sus áreas de actuación.

¹ Dialnet, Rebiun, Teseo y Google académico.

- Descripción de la participación ciudadana y mención del Trabajo Social Comunitario como elemento metodológico central o relevante.
- Disponibilidad de documentación (historia y desarrollo del proceso, actores involucrados, diagnósticos y resultados o evaluación) para la realización del análisis.

Tras aplicar estos criterios, la selección final quedó compuesta por tres experiencias:

- 1) Plan de Transformación de la Mina (Sant Adrià de Besòs)
 - 2) Plan Integral de Recuperación Barrios Vulnerables Zona Norte de Alicante
 - 3) Plan Comunitario Trinitat Nova (Barcelona)
4. Selección y aplicación de las variables descriptivas

Una vez decidida la muestra, el siguiente paso consistió en buscar y revisar toda la documentación disponible de cada una de las experiencias.² Paralelamente esta revisión se ha realizado teniendo en cuenta las siguientes variables descriptivas:

- Contextualización del territorio (ciudad, barrio, contexto histórico)
- Temporalidad del proceso
- Descripción del origen, organización y puesta en marcha
- Ejes de actuación sobre los que se ha intervenido
- Actores implicados

5. Aplicación de las variables comparativas

Finalmente, una vez concretadas las tres experiencias, hemos procedido a compararlas utilizando las siguientes variables comparativas:

- Indicadores de vulnerabilidad urbana (base del diagnóstico)
- Actores, iniciativa y liderazgo del proceso
- Estructura organizativa

² Las fuentes secundarias procedían, en la mayoría de los casos, de fuentes oficiales. En los casos de La Mina y Zona Norte de Alicante, principalmente proceden de la página web oficial del Plan, puestas en marcha por las administraciones correspondientes que, a su vez, lideraron el Plan. En ambos casos ha resultado difícil encontrar documentación publicada por otras fuentes para poder contrastar. Respecto a Trinitat Nova, existen muchas publicaciones pero la mayor parte están financiadas por la propia Administración Pública, escrita por autores que han participado activamente en el proceso (Universidad de Barcelona) o que han formado parte de las organizaciones líderes del Plan. Con esto no cuestionamos la veracidad y fiabilidad de los documentos pero sí revelamos a los lectores la naturaleza de las fuentes consultadas.

- Mecanismos de participación
- Conjuntos de acción dominantes

La selección de estas variables de análisis se hizo teniendo en cuenta la literatura científica sobre el Trabajo Social Comunitario y los procesos de desarrollo local participativo en entornos urbanos. Estas categorías otorgan una mirada específica que seguramente ha dado lugar a un análisis diferente del que hubiera resultado desde cualquier otra perspectiva como la arquitectónica, paisajística, económica o administrativa.

CUADRO 1. Experiencias de Trabajo Social Comunitario en zonas urbanas de España, 1990-2015

| EXPERIENCIAS SELECCIONADAS COMO UNIDADES DE ANALISIS | | | | | | | | | |
|--|--------------------------------|-----------------------------------|--|---------------------------------------|-------------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|------------------------|--|
| Imagina Otxarkoaga | Plan Comunitario Trinitat Nova | Plan de Transformación de La Mina | Plan de inversiones y actuación territorial de Usera | Plan Comunitario Casco Viejo Pamplona | Plataforma Salvem el Cabanyal | Tres barrios Amate | Plan Comunitario Carabanchel Alto | Raval Sud Ciutat Vella | Plan Integral de Recuperación Barrios Zona Norte Alicante |
| Bilbao | Barcelona | San Adrià de Bessós | Madrid | Pamplona | Valencia | Sevilla | Madrid | Barcelona | Alicante |
| Barrio Otxarkoaga | Barrio Trinitat Nova | Barrio de La Mina | Barrio Usera | Casco Viejo | Barrio El Cabanyal | Barrios de Amate y Tres Barrios | Distrito de Carabanchel | Barrio del Raval | Virgen del Remedio, Colonia Requena, V. del Carmen, Juan XXIII, Cuatrocientas Viviendas y Sidi-Ifrni Nou Alacant |
| Desde 2008 | Desde 1996 | Desde 2000 | 2009-2013 | 2003 | Desde 1998 | 2003-2004 | Desde 1994 | 2010 | 2008 |

Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

3.1. Descripción de las experiencias analizadas

El barrio de La Mina³ se sitúa en el término municipal de Sant Adrià de Besòs, en unos terrenos que el Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona compró en 1969 con el objetivo de erradicar diferentes núcleos chabolistas que habían crecido en varios puntos de la ciudad, debido a la fuerte inmigración de la década de 1960. Se trata pues, de un barrio de “creación instantánea” fruto del realojamiento de diferentes grupos de población. La dotación inicial de servicios y equipamientos fue pronto superada por las necesidades de los recién llegados, en muchos casos con importantes déficits económicos, laborales y culturales.

La situación del barrio se fue degradando progresivamente debido a la confluencia de una serie de problemas de carácter urbanístico (aislamiento, degradación,

³ Basado en Velázquez y Verdaguer (2011) y en la información publicada en la web oficial del consorcio del Barrio de La Mina: www.barrimina.cat. Fecha de consulta abril-mayo 2013.

deterioro medioambiental...) y social (altas tasas de desempleo y fracaso escolar, actividades vinculadas al tráfico de drogas...) que a finales de 1990 llevaron a firmar un acuerdo entre el Ayuntamiento de Sant Adrià, la Generalitat de Cataluña, la Diputación de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona para la puesta en marcha del Plan de Transformación del Barrio de la Mina.

En la Zona Norte de Alicante⁴, por su parte, desde mediados de la década de 1950 y ante el crecimiento de población migrada desde el interior de la península, fueron surgiendo una serie de zonas suburbanas, inconexas entre sí y alejadas del centro de la ciudad. La ausencia de una ordenación territorial conjunta generó graves problemas urbanísticos, no sólo en lo relativo al trazado viario, sino también a la carencia de equipamientos. La crisis económica de la década de 1980, agravó la situación y conllevó el debilitamiento de la cohesión social y grupal. En este contexto, a finales de 2004 y a raíz de las demandas de las entidades vecinales para que se interviniese en dichos barrios, surgió el Plan Integral Barrios Vulnerables Zona Norte de Alicante.

El barrio de la Trinitat Nova⁵, se sitúa al norte de la ciudad de Barcelona, en el Distrito de Nou Barris. Como en los casos anteriores, debe su existencia a las actuaciones destinadas a solucionar la necesidad de vivienda para acoger los fuertes flujos migratorios procedentes de las áreas rurales de España a partir de los años cincuenta. La solución buscada olvidó la planificación urbanística, por lo que el barrio quedó aislado del resto de la ciudad y sin equipamientos mínimos e infraestructuras básicas. En 1996, a raíz de un proceso de reflexión de la Asociación de Vecinos de la Trinitat Nova en relación con la situación general del barrio y sus perspectivas de futuro, surgió el Plan Comunitario de Trinitat Nova, que se concretó en 1997 tras la firma de un Convenio de Barrio entre la Dirección General de Servicios Comunitarios, el Distrito de Nou Barris y la propia asociación de vecinos.

3.2. Análisis comparativo de las experiencias:

3.2.1. Tipología e intensidad de la vulnerabilidad urbana de los territorios

Como ya hemos visto, los tres barrios analizados surgen como respuesta a la importante necesidad de vivienda derivada de los fuertes flujos migratorios del campo a la ciudad a partir de los años 50-60 y las consecuencias urbanísticas y sociales que la llegada de esta población produjo en las ciudades (chabolismo, delincuencia, ...).

⁴ Basado en el documento Plan de Recuperación de los Barrios Zona Norte, publicado en la web oficial del ayuntamiento de Alicante: www.alicante.es/planzonanorte/barriosinformacion.html. Fecha de consulta abril-mayo 2013.

⁵ Basado en Gea 21 (2004) y Rebollo (2001, 2002, 2003).

No obstante, a pesar de este origen similar, podemos observar algunas diferencias importantes. Así, aunque las características en cuanto a vulnerabilidad socioeconómica son similares en los tres barrios (Cuadro 2), los dos primeros presentan una mayor vulnerabilidad asociada al incremento de población extranjera, la presencia de minorías étnicas y la percepción subjetiva acerca de la delincuencia y la conflictividad social, mientras que Trinitat Nova, por su parte, presenta una mayor vulnerabilidad por envejecimiento, pérdida de población y por las características de vulnerabilidad residencial.

CUADRO 2. Variables comparativas según indicadores de vulnerabilidad urbana

| | Plan de Transformación de La Mina | Plan Integral Barrios Vulnerables Zona Norte de Alicante | Plan Comunitario de la Trinitat Nova |
|--|-----------------------------------|--|--------------------------------------|
| VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA | | | |
| Envejecimiento | | | ●●● |
| Minorías/ Inmigración | ●●● | ●●● | |
| Complejidad estructura hogares | ●● | ●●● | ● |
| VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA | | | |
| Alta Tasa Desempleo | ●●● | ●●● | ●●● |
| Bajos niveles formativos | ●●● | ●●● | ●●● |
| VULNERABILIDAD RESIDENCIAL | | | |
| Superficie útil <30m ² | ● | | ●● |
| Mal estado conservación viviendas | ●●● | ●●● | ●●● |
| Edificios construidos antes de 1951 | | | ●● |
| Espacio urbano deteriorado | ●●● | ●●● | ● |
| VULNERABILIDAD SUBJETIVA | | | |
| Percepción ruidos exteriores | | | ● |
| Percepción contaminación, malos olores | ● | | ●● |
| Percepción malas comunicaciones | ●●● | ●● | ●●● |
| Percepción carencia zonas verdes | ● | ●● | ●●● |
| Percepción de delincuencia/inseguridad | ●●● | ●●● | ● |
| ● Poco presente o emergente. ●● Presente. ●●● Muy presente o crónico | | | |

Fuente: Elaboración propia.

Podríamos decir que Trinitat Nova sería, de los tres, el barrio que más se acercaría a lo que hemos definido como barrio vulnerable, mientras que La Mina y Zona Norte de Alicante tendrían unas particularidades que los definirían como *desfavorecidos*.

Esta situación de partida puede estar en el origen de algunas de las diferencias que se observan en los modelos de intervención comunitaria llevados a cabo y que pasamos a analizar.

3.2.2. Iniciativas, liderazgos y actores del proceso participativo

En el caso de La Mina, tanto la iniciativa como el liderazgo han correspondido a la Administración Pública (Cuadro 3), que en un momento determinado decide intervenir de forma continuada, manteniendo el liderazgo durante todo el proceso.

El caso antagónico corresponde a Trinitat Nova, en el que la iniciativa y el liderazgo del plan comunitario partieron de las organizaciones vecinales, aunque desde su origen se buscó el compromiso y la responsabilidad pública.

Zona Norte de Alicante supondría un tercer modelo en el que la iniciativa partió de las organizaciones y entidades del barrio, las cuales entraron en contacto con la administración para transmitirle la necesidad de intervenir. Fue entonces cuando ésta asumió la propuesta, puso en marcha el Plan Integral y asumió el liderazgo.

A pesar de las diferencias en la iniciativa, la promoción y el liderazgo, es posible observar una constante: quien toma la iniciativa, es decir, quien lidera el proceso, influye en las prioridades y los recursos a destinar; algo ya señalado por Rothman (2001).

Todos los actores del proceso (administración, recursos y servicios, organizaciones sociales y población no organizada) están presentes en las tres experiencias (Cuadro 3). Lo que varía es la disposición de los actores en función del liderazgo y el compromiso de unos respecto a otros. Como se observa, la presencia de la administración, de los recursos y de los servicios públicos, es mucho más importante en los procesos de regeneración urbana de La Mina y la Zona Norte de Alicante.

En las tres experiencias, la presencia de los profesionales o técnicos de los diferentes servicios y recursos también está presente. Sin embargo, la percepción que se obtiene a través de la revisión documental, fundamentalmente en el caso de Trinitat Nova, es que dicha presencia no corre paralela a la implicación de esos mismos servicios a los que en principio representan. Su participación suele ser voluntaria y vocacional. Esta falta de compromiso, desde nuestro punto de vista, reviste una gran gravedad, ya que los procesos de Trabajo Social Comunitario no pueden dejarse al voluntarismo de la comunidad ni de los técnicos que forman parte de ella; es necesaria la implementación de diseños, profesionales y metodologías orientadas en ese sentido.

Como señala Jaraiz (2012), para que pueda producirse una intervención realmente integral desde una perspectiva comunitaria, no basta con que algunos profesionales dediquen como parte de su tarea un tiempo a la coordinación con otros proyectos y servicios, sino que todo el servicio debe configurarse desde esa perspectiva de trabajo.

CUADRO 3. Variables comparativas según procesos y estructuras de participación

| | Plan de Transformación de La Mina | Plan Integral Barrios Vulnerables Zona Norte de Alicante | Plan Comunitario de la Trinitat Nova |
|---|---|--|---|
| PARTICIPACIÓN DE LOS DIFERENTES ACTORES | | | |
| Administración | ● | ● | ● |
| Recursos y servicios | ● | ● | ● |
| Organizaciones | ● | ● | ● |
| Población | ● | ● | ● |
| ESTRUCTURA ORGANIZATIVA | | | |
| Órgano de gestión unificado | ● | | |
| Nivel seguimiento político | ● | ● | ● |
| Nivel seguimiento técnico | ● | ● | ● |
| Nivel de coordinación de recursos y servicios | ● | ● | ● |
| Nivel operativo (Comisiones de trabajo) | ● | ● | ● |
| Existencia de Equipo Comunitario | ● | ● | ● |
| Otros | | ● | |
| MECANISMOS PARTICIPATIVOS | | | |
| Existencia de procesos participativos | ● | ● | ● |
| Iniciativa | Administración | Asoc. Vecinales | Asoc. Vecinal |
| Liderazgo | Administración | Administración | A. VV. Trinitat Nova |
| Globalidad/parcialidad | Global | Global | Global |
| Temporalidad | Mixta | Permanente | Permanente |
| Representatividad | Mixta | Mixta | Mixta |
| Función del mecanismo | Consultivo | Consultivo | Vinculante |
| MECANISMOS DE INFORMACIÓN | | | |
| Canales | Web, prensa, boletín, hoja informativa, radio del barrio, calle | Web, oficina de información | Web, prensa, boletín, TV, |
| Fuentes documentales | Administración | Administración | A.VV. Artículos en libros y revistas especializadas |
| ● Presente | | | |

Fuente: Elaboración propia.

Por último, la población no organizada tiene presencia en las tres experiencias, al menos nominalmente. En algunos casos como en el de La Mina parece haber una estrategia mucho más elaborada para su incorporación al proceso. En otros, como Trinitat Nova, aunque se reconoce la importancia de incorporarla, se produce cierta asimilación de la población con las organizaciones sociales, aunque paradójicamente la participación en éstas no es muy alta y sólo alcanza a minorías generalmente muy motivadas e ideologizadas. Su participación como actor de los procesos apenas se reduce a procesos de consulta y la posibilidad de participación en los grupos de trabajo. No teniendo apenas presencia en los procesos de diseño, planificación y toma de decisiones. Entendiendo las dificultades que entraña y su complejidad, creemos que es una importante vía a explorar para profundizar en los procesos democráticos y, en muchos casos, un primer paso hacia la creación de nuevos grupos y organizaciones.

Además de estos tres actores, hemos detectado otro que ha tenido un papel importante en los procesos. Nos referimos a los expertos externos, ya sean de las universidades o de otros ámbitos, que aparecen puntualmente o se incorporan al proceso. En el caso de La Mina, fue el propio Consorcio el que se puso en contacto con ellos para el diseño del plan, aunque posteriormente la propuesta que se hizo no se llevó a cabo. En el caso de Trinitat Nova, su presencia, en algunos casos por los vínculos personales con dicho barrio, fue muy importante tanto en el diseño como en su desarrollo.

3.2.3. Estructuras organizativas y de participación

Las estructuras organizativas diseñadas en las tres experiencias tienen mucho en común. Todas cuentan con un nivel de seguimiento *político*, en el que están representadas las administraciones y las entidades sociales cuya misión es marcar las líneas maestras de la transformación a llevar a cabo; un nivel de seguimiento *técnico* que vela porque las líneas maestras sean desarrolladas; un nivel de *coordinación de recursos* y servicios, en el que participan técnicos de estos servicios buscando las sinergias entre los mismos; y un nivel *operativo*, formado por comisiones y grupos de trabajo para desarrollar intervenciones en temas concretos.

Pero también encontramos elementos diferenciadores a tener en cuenta. En el modelo de La Mina, la creación de un órgano específico de gestión como es el Consorcio, agrupando a cuatro administraciones trabajando juntas, dota de una fortaleza extraordinaria al proceso. Pero además, supone un importante esfuerzo de claridad en su estructura interna para que no haya fisuras que la conviertan en una gran debilidad. Es por ello que el propio Consorcio ya establece un organigrama en el que se diferencia el nivel político, del técnico y del operativo.

En la Zona Norte de Alicante encontramos una estructura muy compleja, con un gran peso de la administración y que, a su vez, se complementa con otros dispositivos para facilitar la comunicación y el trabajo conjunto.

El modelo de Trinitat Nova es el que se acerca más a una estructura organizativa propia del Trabajo Social Comunitario, ya que quien lidera, dinamiza e impulsa dicha estructura, y con ello el Plan, es el equipo comunitario.

3.3. Las relaciones de poder entre los actores: el modelo de conjuntos de acción

Como ya hemos comentado, los conjuntos de acción, concebidos como redes en las que interaccionan los diferentes grupos que actúan en un territorio, no son modelos cerrados y estáticos, sino que pueden configurarse de múltiples maneras y evolucionar a lo largo del proceso. A esta dificultad hay que añadir que apenas existen datos de la interrelación entre los diferentes grupos y, en especial, no se dispone de información acerca de los sectores comunicadores, fundamentales en la configuración de estas redes. Hubiera sido necesaria la realización de un trabajo de campo y un mapeo de redes de estos barrios para poder profundizar en este análisis.

Si tomamos en cuenta los cuatro modelos más habituales descritos: *ciudadanista*, *populista*, *gestionista* y *técnico*, podemos ver que ninguna de las tres experiencias se ajustan exactamente a alguno de los modelos, ya que en las tres interactúan todas las diferentes redes. Una vez más, será la proporción y la manera de interrelacionarse de estos diferentes grupos lo que nos aproxime a uno u otro modelo.

La experiencia de La Mina comenzó siendo una iniciativa en la que la administración definió un marco propio desconectado de la participación de la población en la definición de sus necesidades y en la manera de afrontarlas. El fuerte deterioro del barrio, las graves dificultades de convivencia y la desconfianza mutua, favorecían este tipo de acción en el que la población y sus grupos organizados carecían de los recursos y la fuerza suficiente para hacer frente a la situación. A pesar de este punto de partida, la manera de implementar el proceso (incluyendo a organizaciones de la zona como mecanismos para recoger propuestas de la población), llevó a la progresiva implicación de la población no organizada. Podría decirse que esta experiencia fue evolucionando de un modelo inicial más próximo a los conjuntos de acción *populista*, a un conjunto de acción más próximo al *ciudadanista*, incorporando, además, los elementos de la administración.

En el caso del Plan Integral de barrios Zona Norte de Alicante, encontramos una configuración diferente. En este caso, se podría decir que la evolución fue de un conjunto de acción más *ciudadanista* a un modelo de tipo más *elitista* o *gestionista*. Si bien en un primer momento fueron las organizaciones presentes en el territorio, más ideologizadas, las que en conexión con sus bases, lideraron el proceso para conseguir la implicación de la administración, ésta, con posterioridad, asumió dicho liderazgo.

El ejemplo más claro de un modelo *ciudadanista*, lo encontramos en la experiencia de Trinitat Nova. En ella la fuerte implicación y liderazgo de la asociación de veci-

nos y de otros grupos, con un importante discurso de participación y democracia de base, implementó un proyecto basado en la participación popular, la movilización de los grupos y personas que trabajaron en el territorio a través del autodiagnóstico y la capacitación de la población.

4. Conclusiones

Una de las conclusiones más significativas es la existencia de un patrón o tipo ideal que aparece en todo proceso de Trabajo Social Comunitario y regeneración urbana en barrios vulnerables: un núcleo urbano precario, que llega a una situación de vulnerabilidad por la confluencia de diferentes elementos previos, dando lugar a un posicionamiento de los actores implicados. Si se dan las sinergias entre los actores, éstos participarán en el establecimiento de acuerdos asumiendo responsabilidades en la elaboración de un Plan de Actuación Integral que se implementará, en dicho territorio, a través de metodologías participativas.

Entre los elementos previos que podemos encontrar, destacan: la falta de previsión en la planeación urbanística, la ausencia de actuaciones preventivas ante la degradación y la dejación de responsabilidades por parte de la Administración Local. Esta cadena de factores favorece y retroalimenta los comportamientos incívicos de la población residente.

Las sinergias entre los actores implicados pasan por las siguientes etapas: indignación, concienciación, autoorganización y movilización vecinal; puesta en marcha de proyectos y servicios sectoriales cuando los técnicos y profesionales comparten la necesidad de actuar conjuntamente; presión hacia la Administración para actuar y consecuente reacción de las políticas públicas urbanas.

Evidentemente, este patrón no se despliega de manera uniforme y lineal en todos los procesos de Trabajo Social Comunitario y regeneración urbana. En muchos casos, la intensidad de los cambios y el orden de las etapas fluctúan de forma intermitente.

La existencia o no de un proceso comunitario, en sentido estricto, no depende de la situación inicial de estos territorios y comunidades, sino de la naturaleza del proceso que se lleva a cabo.

Los principales elementos diferenciadores de una experiencia determinada son los procesos de participación puestos en marcha y la estructura organizativa generada. Ambos repercuten en las funciones de los actores y en su representatividad, configurando modelos de intervención diferentes.

La iniciativa y el liderazgo de los actores en los procesos de Trabajo Social Comunitario condiciona el reparto de responsabilidades, equilibrios de poder y compro-

misos de las partes implicadas en el proceso. No obstante, independientemente de quién ejerza dicho liderazgo, el modelo de participación puede evolucionar en un sentido u otro en función del resto de elementos.

La participación ciudadana es concebida como esencial en todo plan comunitario. Sin embargo, son muchos los factores que nos llevan a pensar que, sobre todo, es importante como instrumento de reconocimiento, de prestigio y de legitimación de los procesos de regeneración urbanística.

Para que la población de un territorio participe en un proceso de Trabajo Social Comunitario de manera activa y, especialmente, para que sea ella quien tome la iniciativa, debe tener una percepción común de sus necesidades y su reivindicación debe suponer una fuerza cohesionadora. Una comunidad con un alto grado de conflictividad social, con una convivencia marcada por la tensión, la desconfianza y las diferencias entre grupos culturales, dificulta la participación y, por tanto, la efectividad de los planes de desarrollo comunitarios.

Existe una gran dificultad para incluir a la población no organizada en los procesos de participación. Aunque se nombra en los idearios y planificaciones de los mismos, no se establecen cauces adecuados para incorporarla de manera efectiva.

La estructura organizativa que establecen los planes liderados por las administraciones públicas suelen caracterizarse por la complejidad y la verticalidad. Esto es debido a que reproducen su propia estructura vertical y burocrática.

Los planes comunitarios con una naturaleza de mayor horizontalidad se adaptan más fácilmente a las necesidades y situaciones que genera el propio proceso y los implicados en él, simplificando los excesos que pueden llegar a producir algunos procesos de participación.

Los procesos de intervención comunitaria de tipo ciudadanista son los que mejor responden a la filosofía y metodología del Trabajo Social Comunitario. No obstante para que sean efectivos no deben perder de vista la participación de la administración desde una lógica de igualdad y dentro de procesos de participación vinculantes.

Puede ser un elemento de ayuda contar en los procesos con un actor de excepción: los expertos en Trabajo Social Comunitario y metodologías participativas, que serían un recurso más del proceso de intervención. La complejidad de las necesidades a atender y de las transformaciones a conseguir y la diversidad de recursos de todo tipo, que los expertos puedan asesorar en la manera de articular adecuadamente todos estos factores, para conseguir los resultados más satisfactorios posibles.

Por último y dado que este trabajo se basa en una revisión documental, concluimos poniendo de manifiesto la importancia de sistematizar las experiencias por

escrito para dejar constancia de las mismas, dando voz a los participantes y analizando los procesos llevados a cabo y los resultados conseguidos, como condicionante necesario para conseguir una objetivación de la experiencia y un mayor aprendizaje para los retos del futuro.

5. Referencias

- Arias Goytre, F. 1998. Barrios desfavorecidos en las ciudades españolas. Seminario sobre barrios desfavorecidos en España. 16 abril – 11 junio de 1998.
- Ayto. de Alicante. 2008. Plan Integral de Recuperación de los Barrios Zona Norte. Concejalía de Presidencia y Coordinación de Áreas.
- Barbero, J., Cortes, F. 2005. Trabajo comunitario, organización y desarrollo social. Madrid: Alianza.
- Borja, J. 2003. La ciudad conquistada. Madrid: Alianza.
- Borja, J., Castells, M. 1997. Local y Global, la gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus, Madrid,
- Bruquetas, M., Moreno, F. J., Walliser, A. 2005. La regeneración de barrios desfavorecidos. Madrid: Fundación Alternativas
- Castel, R. 1995. "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archi-pielago*, 21, 27-36.
- Castells, M. .1974. La cuestión urbana. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Castells, M. 1995. La ciudad Informacional: Tecnología de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano regional. Madrid: Alianza.
- Castilleja, L. 2006. "Propuesta de estrategias transversales y métodos de trabajo para elaborar un plan integral desde una perspectiva comunitaria". *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol.19, (271-285).
- Castilleja, M., Comas, I., Morales, E. .2005. "Planes comunitarios. La experiencia de la FAVIBC". En J. Martí, J. Pascual, O. Rebollo (coords.). Participación y Desarrollo Comunitario en el Medio Urbano (pp.71-102). Colección Construyendo Ciudadanía 7. Madrid: IEPA-LA-CIMAS.
- Clarós, S.; Estrada L.; Tatjer M. Roca J.; Vilanova A. 2005. "Propuesta de Pla Integral de Patrimoni Industrial de Barcelona". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. X, n  581, [En línea].
- Collet, J., González, S., Mas, P. 2005. "Balance crítico de las experiencias de participación en Cataluña". En J. Martí, J. Pascual, O. Rebollo (coords.). *Participación y Desarrollo Comunitario en el Medio Urbano* (pp.41-63). Colección Construyendo Ciudadanía 7. Madrid: IEPALA-CIMAS.
- Consorcio del Barrio de La Mina. 2008. Memória d'actuacions Pla de transformació del barri de la Mina. Ed. Consorcio del barrio de la Mina.
- Córdoba Hernández, R., Hernández Aja, A. 2008. "Barrios vulnerables en el corazón de Madrid". *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, n  32 (319-339).
- Delgado Pérez, G. J. 2007. "La participación ciudadana en el planeamiento urbanístico y el fenómeno de la teledirecci n: Análisis crítico sobre el proceso de formación de los pla-

nes urbanísticos en España y la incidencia de la opinión de los ciudadanos en su redacción, tramitación y gestión posterior". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. vol. XI, núm. 245 (12), Barcelona. [En línea].

Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. 2011. Análisis urbanístico de barrios vulnerables en España. Sobre la vulnerabilidad urbana. Ministerio de Fomento.

Eito Mateo, Antonio y Gómez Quintero, Juan David. 2013. "El concepto de comunidad y el Trabajo Social" en *Espacios Transnacionales*, 1; pp. 4-10. [En línea].

FOESSA. 2000. Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial. Madrid: Ed. Cáritas Española.

GEA 21. 2004. Ecobarrio de Trinitat Nova. Propuestas de Sostenibilidad Urbana. Barcelona: Gea21.

Hamzaoui, M. 2005. El Trabajo Social territorializado. Las transformaciones de la acción pública en la intervención social. Valencia: PUV-Nau llibres.

Hernández-Aja, A., García-Madruga, C., Rodríguez-Suárez, I., Matesanz-Parellada, A. 2014. "Políticas estatales en áreas de rehabilitación integral, tipología urbana y vulnerabilidad social". En: *ACE: Architecture, City and Environment*, 9(26): 127-146, 2014. DOI: 10.5821/ace.9.26.3686. ISSN: 1886-4805. [En Línea].

Jaraiz Arroyo, G. 2004. "Desarrollo local, barrios desfavorecidos y cohesión urbana. La necesidad de un nuevo marco de actuaciones en línea inclusiva". *Documentación Social*, 133 (127-152).

Jaraiz Arroyo, G. 2012. "La dimensión comunitaria en Servicios Sociales. Una aproximación a su tratamiento en barrios marginales". *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 25(1), (113-124).

Leal Maldonado J., Sorando D. 2013. "Rehabilitación urbana y cambio social en las grandes ciudades españolas". En Tejedor Bielsa, Julio (ed.) Rehabilitación y regeneración urbana en España. Situación actual y perspectivas. *Monografías de la Revista Aragonesa de Administración Pública*, XV (205-236).

Marchioni, M. 2004. La acción social en y con la comunidad. Zaragoza: Libros Certeza.

Max-Neef, M.A. 1993. Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Barcelona: Icaria.

Miranda, M. 2004. De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo Simbólico y Trabajo Social. Zaragoza: Mira Ediciones.

Rebollo, O. 2001. El Plan Comunitario de Trinitat Nova: una experiencia de participación ciudadana. *Mientras Tanto*, N° 79 (pp. 41-52).

Rebollo, O., Blanco, I. 2002. "El Plan Comunitario de la Trinitat Nova (Barcelona): un referente de la planificación participativa local". En Blanco, I. y Gomá, R.. Gobiernos locales y redes participativas (pp.163-186). Barcelona: Ariel.

Rebollo, O. 2003. "Metodología y prácticas transformadoras". En Aguacil, J. Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa (p.253-271). Las Palmas: Fundación César Manrique.

Rebollo, O. (coord.) 2005. "Introducción". En J. Martí, J. Pascual, O. Rebollo (coords.). *Participación y Desarrollo Comunitario en el Medio Urbano* (pp.41-63). Colección Construyendo Ciudadanía 7. Madrid: IEPALA-CIMAS.

Rezsöházy, R. 1988. El desarrollo comunitario. Madrid: Narcea.

Rodriguez Villasante, T. 1998a. Cuatro redes para mejor-vivir 1. De las redes sociales a las programaciones integrales. Buenos Aires: Lumen-Humánitas.

Rodriguez Villasante, T. 1998b. Cuatro redes para mejor-vivir 2. De las redes sociales a las programaciones integrales. Buenos Aires: Lumen Humánitas.

Rodriguez Villasante, T. 2006. Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. Madrid: Los libros de la Catarata.

Ross, M. G. 1967. Organización comunitaria. Madrid: Euramérica.

Rodrigues Soares, P.R. 2010. "Del presupuesto participativo a los megaproyectos: la producción del espacio urbano en Porto Alegre en el siglo XXI". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona*, vol. XIV, nº 331 (28). [En línea].

Rothamn, J. 2001. "Approaches to community intervention". En Rothman J., Erlich. L. E., Tropman, J. E. *Strategies of community intervention: Macro practice* (6ª ed.) Itasca, IL: F. E. Peacock Publishers. pp. 27-64.

Rubio, J. A. 2006. "A vueltas con el desarrollo comunitario: características, reflexiones y retos". *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol.19, (287-295).

Sanz Hernández, A. 2006. Herramientas para la investigación de lo social en las organizaciones. Colección Ciencias Sociales Hoy. Zaragoza: Mira.

Sassen, S. 2007. Un sociología de la globalización. Buenos Aires: Katz.

Souto González, X. M. 2006. "Participación ciudadana y ordenación del territorio". *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XI, nº 677, [En línea].

Subirats, J. 2006. Fragilidades vecinas: narraciones biográficas de exclusión social urbana. Madrid: Icaria.

Torguet, N., Rubio, J. 2007. La Zaragoza Rehabilitada. En Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza. Planes y Proyectos para la ciudad 2000/2015. Zaragoza.

Velázquez, I., Verdaguer, C. 2011. *Regeneración urbana integral. Tres experiencias europeas innovadoras: Île de Nantes, Coin Street y Barrio de la Mina*. Madrid: SEPES Entidad Estatal del Suelo.